

Hola a todos,

Aquí os dejo el feedback de la PEC3.

Con respecto a la forma, por favor, revisad lo ya dicho en feedbacks anteriores. Eso sí, aquí me gustaría resaltar que ha habido varios alumnos que no han seguido la metodología del comentario de texto, limitándose a contestar a las preguntas-guía. Tal y como se decía en el enunciado de la PEC, había que hacer un comentario (y sólo uno, no dos, uno por cada autor). Algunos alumnos también deberían plantearse si contextualización y análisis de texto es lo mismo (ya que han fusionado los dos apartados). También os recuerdo que todo trabajo debe contener una bibliografía.

Otra cosa sobre la forma: por favor, no le cambiéis el nombre a los autores y a las teorías (Wundt y no Wunt, Freud y no Froid, Gestalt y no Gestal, Brentano y no Bretano o Brenato, etc.).

Con respecto al contenido, aquí os dejo unos breves análisis.

Por favor, comparad vuestra PEC con lo indicado en este feedback y en los anteriores. Así podréis ver en qué habéis fallado y qué es lo que tenéis que modificar para la última PEC.

Y recordad que ya tenéis que empezar a trabajar la unidad 6.

Un cordial saludo,

Belén

PEC3

Los dos textos a comentar corresponden a dos autores, relativamente contemporáneos, considerados como los respectivos fundadores de dos formas diferentes de entender y estudiar la psicología. Wilhelm Wundt (1832-1920) es considerado el padre de la llamada psicología de la conciencia, basada en el estudio experimental de la mente normal y adulta. Fundador del famoso laboratorio de Leipzig en 1879, Wundt contribuyó de forma decisiva a la separación de la psicología respecto de la especulación filosófica anterior, estableciendo las condiciones para llevar a cabo experimentos de forma controlada y replicable en el laboratorio. Tales experimentos, dirigidos al estudio de los elementos básicos o inferiores de la conciencia (como por ejemplo la sensación), los complementó con el estudio histórico de los procesos psíquicos superiores (como el lenguaje y el pensamiento), entendidos como "fenómenos sociales o formas culturales surgidas del colectivo humano" (Sáiz y Sáiz, 2008, p.16). Es en esta segunda línea donde se sitúa el fragmento a analizar de Wundt (1912/1926), correspondiente al preámbulo introductorio de la obra *Elementos de Psicología de los Pueblos*, una obra en la que Wundt resume los diez volúmenes que integran la anterior *Psicología de los Pueblos*.

Por su parte, Sigmund Freud es considerado como el padre fundacional de la llamada psicología del inconsciente y de la escuela psicoanalítica. A diferencia de Wundt, Freud estudió la mente a través de la exploración clínica empleando el método de la asociación libre. Autor de diferentes teorías de la personalidad, el rasgo común en todas ellas es una concepción de la mente como un aparato psíquico dividido entre diferentes fuerzas antagónicas, donde los procesos inconscientes se relacionan con aquellos impulsos y pulsiones más primitivos contrarios a las convenciones sociales derivadas de la cultura. De ahí el título de la obra de Freud (1930/1970), *El malestar de la cultura*; un malestar que se derivaría de la represión y censura por parte de la cultura respecto a la realización directa de nuestros instintos, al canalizarlos a través de actividades socialmente más aceptables que, si bien disminuirían nuestro nivel de satisfacción, asegurarían por otra parte la vida común en sociedad.

Pertenecientes al ámbito cultural germánico y con una formación médica, ambos autores atribuyen papeles completamente diferentes a la cultura dentro de sus respectivos planteamientos teóricos. En la línea de lo apuntado en el párrafo anterior,

Freud relaciona la cultura con toda aquella serie de normas y convenciones que ponen freno a nuestros impulsos. Como señala Anguera (2008), de acuerdo con la segunda teoría de la personalidad de Freud estas normas y convenciones de la cultura serían interiorizadas a través del *superyó*. La principal función de esta instancia sería, pues, la de la conciencia moral y la censura en relación al fondo pulsional de la personalidad que representa el *ello* (guiado por el principio del placer), en tanto que la función del *yo* (basado en el principio de realidad) sería la de articular las demandas derivadas de las dos instancias anteriores.

Esta visión ambivalente de la cultura, entendida por un lado como una instancia represora de la satisfacción del placer y al mismo tiempo como elemento indispensable para la vida en común, diverge de la visión de Wundt, para quien la cultura sería el máximo exponente a través del cual poder estudiar la evolución de la mente humana. En este sentido, el lenguaje, los mitos y las costumbres de los diferentes colectivos constituirían los principales indicios de las operaciones superiores de la mente. Así, según Wundt, "la variedad de las culturas sería un claro reflejo de las diferentes fases de la evolución mental del ser humano, desde las tribus primitivas hasta los estados-nación civilizados" (Leahey, 2005, p.224). En definitiva, podríamos decir que, si bien para Freud, la cultura representaría sólo aquella capa más superficial de la psique humana (en comparación con el estudio del inconsciente), para Wundt, la cultura revelaría justamente aquellos procesos mentales más complejos que nos harían realmente humanos.

Según Wundt, tales procesos mentales, debido precisamente a su complejidad, no se podrían estudiar mediante métodos experimentales en el laboratorio, siendo sólo susceptibles de ser estudiados a través del análisis historiográfico de los productos culturales y de la descripción y observación naturalista de los mismos. De hecho, Wundt reserva los métodos experimentales, propios de la psicología científica, para el estudio de los procesos básicos o inferiores, "es decir, la experiencia inmediata que nos llega por medio de la percepción sensorial" (Sáiz y Sáiz, 2008, p.11). Así, por un lado aquellos aspectos de la conciencia más cercanos a las sensaciones y a las respuestas motoras se estudiarían a través de los métodos experimentales característicos de las ciencias naturales, concretamente de la psicología fisiológica (p.e. métodos de las diferencias apenas perceptibles, métodos de tiempo de reacción, etc.). Por otra parte, los procesos superiores se abordarían según los métodos de las llamadas ciencias del espíritu, dirigidas al estudio de la historia del ser humano.

Tal distinción, formulada por autores como Herder y Dilthey, marcaría la polémica respecto a si procesos psíquicos de orden superior podían estudiarse a través de métodos experimentales. Hermann Ebbinghaus y la llamada escuela de Wurzburg, con Oswald Külpe y Karl Marbe a la cabeza, serían dos casos contemporáneos Wundt, contrarios a la postura de éste respecto a la imposibilidad de abordar los procesos superiores en el marco del laboratorio. Así, Ebbinghaus, inspirado por Fechner, es conocido por "demostrar la posibilidad de utilizar el método experimental en los procesos cognitivos" (Sáiz y Sáiz, 2008, p. 19). De hecho, Ebbinghaus fue en muchas ocasiones su propio sujeto experimental en sus conocidos experimentos empleando las sílabas sin sentido. En cuanto a la escuela de Wurzburg, autores como Marbe intentaron, empleando el llamado método de introspección sistemática o experimental, "superar el problema del estudio del pensamiento haciendo que el sujeto experimental observara mientras pensaba y que informara una vez había terminado el proceso de pensamiento, de manera retrospectiva, de lo que había ocurrido en su mente" (Mülberger, 2008, p.14). Como es sabido, una de las principales polémicas en torno a este método se centraron en el llamado pensamiento sin imágenes.

Otra polémica, de más fuerte calado, surgió a partir de la teoría psicoanalítica de Freud y su visión sobre la sexualidad –entendida como "una serie de actividades y excitaciones existentes desde la infancia" (Anguera, 2008, pp.99-100)– así como la

existencia de las pulsiones –tanto de muerte o autodestrucción (*Thanatos*) como de vida o autoconservación (*Eros*)– provenientes del inconsciente; un inconsciente que nos alejaría de la imagen de ser racional planteada desde Descartes siglos atrás. De hecho, tal como el mismo Freud señala en *Las resistencias contra el psicoanálisis* (1924), el psicoanálisis representó la tercera gran humillación que recibió la humanidad (en Anguera, 2008). Según Freud, "la primera fue la humillación cosmológica que Copérnico produjo cuando arruinó la ilusión narcisista, vanidosa, según la cual la Tierra, donde habitamos, era el centro del Universo y la segunda humillación fue la biológica, cuando Darwin puso punto final a la fantasía humana de ser diferentes al mundo animal" (Anguera, 2008, p. 81). Sería, precisamente, en la visión darwiniana donde situaríamos el planteamiento de Spencer trabajado en la PAC anterior y, concretamente, el fragmento escogido en esta prueba.

En este sentido, tal como vimos, tanto Spencer como Freud plantean un reto hacia la supuesta conducta racional y moral del ser humano, en la medida en que ambos autores coincidirían en subrayar la importancia de los instintos como principal eje motivador de la conducta humana. Unos instintos dirigidos a la función vital de producir acciones beneficiosas para el desarrollo de la especie, en el caso de Spencer, o bien orientados a satisfacer las demandas del inconsciente, en el caso de Freud. Ambas formas de entender la naturaleza humana no están exentas de evidentes implicaciones morales, incluso formas de entender la sociedad. Así, para Herbert Spencer (autor que acuñó la expresión "la supervivencia de los más aptos"), el perfeccionamiento de la sociedad y de la especie humana en general vendría de la mano de la descendencia y reproducción de aquellos más aptos. Como veremos más adelante, Francis Galton, al proponer el polémico método de la eugenesia, no estará sino aplicando lo que se conocerá como darwinismo social. Por su parte, en el caso de Freud, tal como hemos señalado, la existencia de las pulsiones haría necesaria la existencia de la cultura en tanto sistema de normas y convenciones orientadas a canalizar tales pulsiones de forma socialmente aceptable y compatible con vida en común, conteniendo de esta manera los instintos agresivos de los individuos. La cultura, pues, sería necesaria para la supervivencia de la sociedad en su conjunto, y no sólo de los más fuertes o los más aptos (Leahey, 2005). Eso sí, el precio a pagar sería un constante malestar en los individuos al no poder satisfacer sus pulsiones naturales.

En conclusión, podemos decir que tanto Wundt como Freud, a pesar de partir de planteamientos y metodologías diferentes entre sí (el primero enfocado a la psicología de la conciencia y el segundo a la exploración del inconsciente), otorgan un papel determinado a la cultura dentro de sus respectivos enfoques teóricos. Comparando los planteamientos de estos dos autores a la luz del fragmento de Stevenson y Haberman (2012) podríamos distinguir dos formas de entender la psicología asociadas a dos maneras diferentes de concebir la naturaleza humana. Mientras que en el caso de Wundt podríamos decir que la evolución de la humanidad quedaría reflejada en los productos colectivos propios de cada cultura, en el caso de Freud la cultura constituiría más bien la principal fuente de represión y censura del inconsciente, así como de un malestar necesario para la existencia del propio colectivo.

En este sentido, de acuerdo con Hergenhahn (2001), el planteamiento de Freud ejemplificaría una visión basada en el irracionalismo de la conducta humana al estar ésta determinada por pulsiones inconscientes. Ahora bien, el papel de la cultura matizaría precisamente este determinismo, al proporcionar canales alternativos para estas pulsiones, dando lugar, sin embargo, a diferentes comportamientos neuróticos en los individuos. En este sentido, la conducta estaría sujeta, tal como se indicaba antes, el juego de fuerzas antagónicas relativas a las pulsiones provenientes del *ello*, a las demandas de la cultura interiorizadas por el *superyó* y la articulación de ambas fuerzas a cargo del *yo*. Por su parte, vemos en Wundt un planteamiento más racional del individuo caracterizado por la capacidad activa de síntesis derivada de la

apercepción. Sin embargo, también podemos ver el influjo determinante de la cultura sobre los procesos mentales de los individuos. Y es que para Wundt, en la línea de muchos intelectuales alemanes del siglo XIX, la psique individual estaría orgánicamente ligada a una cierta cultura. El papel de la cultura, pues (y no del inconsciente) sería determinante de cara al estudio de lo psicológico. Tal como concluye Leahey (2005), "Wundt afirmaba que la psicología experimental sólo penetra en la superficie de la mente, mientras que la psicología los pueblos profundiza mucho más en ella, hasta llegar al Yo Trascendental" (p.224).

Bibliografía

- Anguera, B. (2008). El Psicoanálisis. En Sáiz, M. (coord.), *Historia de la Psicología*. Barcelona: UOC
- Freud, S. (1930/1970) *El malestar en la cultura* (Trad. L. López Ballesteros). Madrid: Alianza. (pp. 52-58).
- Hergenhann, B. R. (2001). *Introducción a la Historia de la Psicología*, cap. 1. Madrid: Paraninfo
- Leahey, T.H. (2005). *Historia de la Psicología*. Madrid: Prentice Hall
- Mülberger, A. (2008). La Escuela de Wurzburg. En Sáiz, M. (coord.), *Historia de la Psicología*. Barcelona: UOC
- Sáiz, M. y Sáiz, D. (2008). La Psicología científica alemana. En Sáiz, M. (coord.), *Historia de la Psicología*. Barcelona: UOC
- Spencer, H. (2004). ¿Qué es una sociedad?: una sociedad es un organismo. *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 107: 231-243 (Original de 1895)
- Stevenson, L. y Haberman, D. L. (2012). *Diez teorías de la naturaleza humana*, pp. 15-18. Madrid: Cátedra
- Wundt, W. (1912/1926). *Elementos de la Psicología de los pueblos. Bosquejo de una historia de la evolución psicológica de la humanidad* (Trad. E.L. André). Madrid: Daniel Jorro. (pp. 1-10).